

Esposa, confidente y consejera del presidente Luis Lacalle Pou, asegura haber capitalizado sus recorridos de campaña por todo el país y conocer a fondo su realidad. Fue entonces que detectó a un pueblo con ideas y voluntad de crecimiento, pero sin herramientas ni metodología. Hoy, dispuesta a motivar la cultura del emprendimiento e inspirando con el “yo puedo”, lidera el proyecto social Sembrando y cuenta de qué se trata. Además, revela cómo sobrelleva el aislamiento en familia y las medidas que tomó hasta con su marido, y qué Uruguay vislumbra después de la pandemia.

LORENA, PONCE DE LEÓN

“Siempre fui una mujer independiente, con ideas y proyectos propios, acostumbrada al hacer”

Por Carina Errico. Fotos: Gentileza Sembrando y álbum familiar.





“

Tenemos que desarrollar la cultura emprendedora para asimilar que somos los propios responsables de generar nuestros ingresos y nuestro desarrollo. Ese es el objetivo: trabajar el 'yo puedo' con lo que sé

”

SU PROYECTO, UN PLAN DE TODOS

Sembrando nació en 2019 y de la observación aguda que Lorena Ponce de León hizo en recorridos de campaña junto a su marido por todo el país. Palpó la necesidad de progreso de la gente, su voluntad y la inexistencia de herramientas y métodos para alcanzarlo. Entonces –junto a Andrea Belolio, directora de OMEU (Organización de Mujeres Empresarias de Uruguay)– se propuso “sembrar” la cultura del emprendimiento. El plan incluye talleres de dos días en las capitales departamentales del interior, para lo que convocan a técnicos y especialistas del ecosistema emprendedor, y hasta asesores legales, como referentes. Con más de 48 voluntarios, tocarán 19 departamentos cuando el coronavirus los deje comenzar.



Reflexiva, cálida, serena en cada una de sus respuestas, Lorena Ponce de León (43) demuestra tener brillo y personalidad propios. Dialoga mucho con su marido –el presidente Luis Lacalle Pou (46)– sobre los “temas país” e imprime su mirada humana y social. Él la escucha y también le da su opinión sobre los proyectos en los que se embarca. Su sueño compartido: “Dejar un país mucho mejor que el que encontramos”.

–¿Cómo comenzó el proyecto Sembrando?

–Nació el año pasado, cuando empezamos a hacer las recorridas de campaña con Luis (*Lacalle Pou*). Fueron siete por todo el país durante el 2019. Ahí tuve el placer de visitar muchos lugares que no conocía. Ir a pueblos chiquitos, a localidades que ni sabía que existen, me permitió hablar con mucha gente. De todos ellos tomaba inquietudes. Yo soy muy observadora y trato de aprovechar el momento. Empecé a recoger información y entendí que había dos denominadores comunes: la inseguridad y la falta de oportunidades. Con esto quiero decir que la gente no conoce las herramientas para lograr el paso a paso, y eso es porque desconocen su existencia y metodología, o por falta de curiosidad para gestionar un desarrollo. Me pasaron dos o tres cosas que me prendieron la luz real. Un día, en medio de un acto, se me acercó una señora y me dijo: “Yo sé que usted hace jardines. Yo quiero tener un emprendimiento para ayudar en mi casa y tengo la energía para hacerlo. Me enteré de que las cerezas se pagan a buen precio y me gustaría plantarlas en mi terrenito”. Me quedé mirándola y pensé: “Claro, yo sé el proceso que lleva la plantación. La producción va aumentando con el tiempo, pero es una inversión a largo plazo”. Ahí me di cuenta de que esa señora tenía disposición, ganas y seguramente muchas ideas, pero que le faltaba una guía. Entonces me dije: “¡Acá tenemos que hacer algo!”. Luego conocí a otra persona que hacía panes y quería poner su panadería, pero no sabía cómo. Nuestro programa, Sembrando, claramente no maneja ningún tipo de fondos, pero si nosotros podemos hacer que la gente entienda que hay un mecanismo, una serie determinada de pasos para desarrollar un producto de interés, hay un posible emprendimiento. Ése fue el desafío.

–Apostar a la guía para el emprendedurismo...

–Tenemos que desarrollar la cultura emprendedora, porque si nos ponemos en la cabeza que somos los propios responsables de generar nuestros ingresos y nuestro desarrollo, podremos empezar de a poquito. Convenciendo a todos de que está bueno emprender solo. Ése es el objetivo: trabajar el “yo puedo” con lo que sé, y si no sé tanto, me capacito para poder desarrollar.

–Y lo aplicaste a Sembrando.

–Con todas esas observaciones durante las recorridas por el país, y pensando cómo puedo yo, desde un cargo no electivo, generar una dinámica de trabajo. Yo soy una trabajadora



“
La parte positiva que veo de la crisis por Covid-19 es la solidaridad de la gente. Somos tres millones y tenemos que tirar juntos del carro. En definitiva, si le va bien a uno alegrémonos de que así sea, y tratemos de imitarlo para que también a mí me vaya bien. Ese es el Uruguay que yo quiero
”



“

¿Qué me gustaría que la gente dijera de mí al fin del mandato? 'Esta mujer trabajó y ayudó en lo que pudo'. Con eso sería feliz

”



me dediqué a la política, ni al principio ni ahora. Hay que ser muy responsable, en el sentido de ser constante, para dedicarte, y yo en eso soy más impulsiva. A mí me gusta hacer y ejecutar, no tengo tanta paciencia. La he desarrollado con el tiempo. Tuve la suerte de conocer hace varios años a Andrea Belolio y ver cómo ella se fue desempeñando como directora de OMEU (Organización de Mujeres Empresarias de Uruguay). Andrea es una indiscutible referente en el área del emprendedurismo y en todo lo que es el ecosistema emprendedor. Fui viendo cómo ella lograba que esa gente con planes e ideas los pudieran llevar a cabo.

-Un gran proyecto para aportar al gobierno de tu marido.

-Entendí que yo debía trabajar en lo que sintiera, que no estaba quedándome en algo en lo que no me reconocía. Que realmente pudiera vibrar con el objetivo, porque es la única manera en la que uno puede transmitir bien las cosas. Invité a Andrea a trabajar en este programa y así empezamos a idearlo.

-¿En qué consiste el programa?

-En dos talleres que se realizan dos días consecutivos en las capitales departamentales del interior del país. Acercamos un conjunto de técnicos y especialistas del ecosistema emprendedor, que fueran referentes. Por ejemplo, en el tema legal apostamos a que la gente pueda trabajar con factura y tenga su pequeño emprendimiento, un literal E, un monotributo o una unipersonal. Le pedimos a la gente de Uruguay XXI que transite con nosotros este camino, porque es la marca país y la gente no sabe que puede acceder a ella gratis. Luego le pediremos a la Agencia Nacional de Desarrollo que nos acompañe en estos talleres, para explicar de qué se trata. Tenemos gente de Marketing, que va a venir especialmente, y gente de Coaching Empresarial, que va a explicar qué es la voluntad emprendedora. Eso es lo que vamos a hacer en los 19 departamentos cuando el coronavirus nos deje comenzar a recorrer el país. Tenemos 48 voluntarios, entre empresarios y gente técnica dedicada al emprendimiento.

-Te escucho hablar tan motivada y me pregunto cómo combinás esto con el resto de tu vida, con la maternidad, con el hockey y con ser la consejera del Presidente.

-Me considero una entusiasta. Siempre digo: "Soy una enamorada de la vida". Tengo proyectos para los 70 años y no sé si llegaré a esa edad. Me gusta mirar para adelante y pensar qué podría estar haciendo. Yo necesito el estímulo de "¿y mañana qué?". El hockey tiene esa cosa de "vamos a empujar, somos un equipo". Esa lección te deja el deporte. Eso de poder llegar a un lugar, ser 60 mujeres en las mismas condiciones, madres y trabajadoras, que venimos de laburar todo el día a las 7, 8 de la



“

Conversamos mucho (con Luis). Yo le pregunto: 'Vengo por este lado, ¿qué te parece?'. Él enseguida me hace una reflexión, da su opinión, y luego acciono. Siempre me dice que soy como una dinamo. En ese sentido, nos recargamos de energía mutuamente

”



noche a practicar, cansadas, porque es un esfuerzo de voluntad. Estar juntas detrás de un objetivo: entrenar. Eso genera una comunidad. Es terapéutico.

–¿Y cómo lo combinás con esas otras dos tareas, la de madre y la de consejera, compañera, esposa del Presidente?

–Una pone el orden en decir: lunes y miércoles de noche estaré en práctica. Pero martes, jueves y viernes estoy para hacer los deberes. Y martes y sábados de noche se come en familia. Esto fue así hasta el año pasado y volverá a serlo luego del coronavirus. Ahora nos estamos acomodando de a poco en este momento de crisis. Pero así funciona: con orden. Lo hablamos entre los cinco –padres e hijos–, porque son adolescentes y me gusta que den su punto de vista. Es muy enriquecedor lo que dicen, y es importante sentirse familia.

–Este primer mes ha sido bastante particular. ¿Cómo has podido pararte desde tu rol de primera dama?

–Trato de no generarme auto-presión... Es todo un trabajo. Escucho mucho y hago camino al andar. Soy nueva en esto de ser la esposa del Presidente, pero no dejo de ser una mujer más en este país. Todo el tiempo me pregunto qué puedo hacer para ayudar desde mi lugar. Porque también te abre muchas puertas, y eso es una ventaja para la educación y la solidaridad. Por eso el programa Sembrando. Que quede claro que voy por este carril, para que no se desdibuje. Si bien soy la esposa del Presidente, al cual cuido, me cuida, nos complementamos y tenemos una familia, también soy Lorena Ponce de León. Una mujer con proyectos. Siempre fui independiente en mi trabajo. Estoy acostum-





UNA GRAN FAMILIA

Su marido, el Presidente, describe a su familia como “mi remanso” y destaca la labor interna de Lorena de imponer el orden para que la política pudiese convivir con la vida familiar sin alterar la rutina de los cinco. Aquí, la pareja orgullosa de sus hijos, los mellizos Luis y Violeta, y Manuel Lacalle Ponce de León.



brada a hacer y tener una línea que seguir. Por eso Luis se dedicó a la política tantos años y yo continué mi camino personal. Corremos por vías que respetamos mutuamente.

–¿Cómo funciona eso en el día a día? ¿Conversan de temas de actualidad?

–Conversamos mucho. Yo le pregunto: “Vengo por este lado, ¿qué te parece?”. Él enseguida me hace una reflexión, da su opinión, y luego acciono. Siempre me dice que soy como una dínamo, y en ese sentido nos recargamos de energía. Lo escucho también cuando me cuenta qué le pasó, cómo fue su día, cuáles fueron las fortalezas, en qué requiere más desarrollo. Y yo le doy mi opinión. Sobre todo, opino desde el cariño. Me paro desde ese lado, desde ver que ve el otro. Qué mensaje está necesitando determinada parte de la población para poder sentirse más acogida, más protegida y segura. Me paro desde la parte de la contención, la parte más humana, y ahí siempre hago alguna reflexión.

–¿Qué Uruguay quedará después del Covid-19?

–Como toda crisis, traerá cambios. La parte positiva que veo de esto –y que me sorprendió gratamente– es la solidaridad de la gente. Si bien

siempre supe y entendí que somos un país solidario, lo que está pasando está a la vista. Somos tres millones, no podemos pelearnos entre nosotros. Tenemos que tirar juntos del carro. En definitiva, si le va bien a uno, alegrémonos de que así sea y tratemos de imitarlo, para que también a mí me vaya bien. Ése es el Uruguay que yo quiero.

–¿Y en la casa qué medidas sanitarias se toman? Porque el Presidente está en contacto con muchas personas...

–Cuando llega a casa lo pulverizamos con alcohol (risas). Al entrar, va directamente a lavarse las manos. Es consciente, saluda con el puño, toma esa distancia. Yo, cada vez que salgo –que es muy poco– lo hago con mascarilla y los chiquilines, encerrados.

–¿Cómo te gustaría que la gente te recuerde al fin del mandato de tu marido?

–Me gustaría que dijeran: “Esta mujer trabajó y ayudó en lo que pudo”. Con eso sería feliz. ■

“

Cuando Luis llega a casa lo pulverizamos con alcohol (risas). Al entrar va directamente a lavarse las manos: es consciente, saluda con el puño, toma esa distancia. Yo cada vez que salgo lo hago con mascarilla, y los chiquilines siempre encerrados

”

